

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS **66-67.**
Representaciones e interculturalidad

Víctimas y responsables
sYolanda Onghena

Víctimas y responsables

Lineas transversales de los debates

Yolanda Onghena*

Todo el mundo es víctima de alguien y todos estamos expuestos a la influencia de todos, ¿pero quién es responsable? ¿De dónde viene esta 'moda' de hacerle a uno responsable de todo lo que sucede? Víctimas y responsables; dos palabras que nos permiten analizar la elaboración y la función de las representaciones, a través de los debates de los dos seminarios. Pero también dos ideas a partir de las cuales podemos situar la dimensión de las dinámicas de representación y las construcciones que serán compartidas o no y que serán incluyentes o excluyentes de las personas representadas. ¿Cómo se manifiestan y se comunican las representaciones? ¿Cómo son utilizadas por unos, manipuladas por otros en esta lógica masiva de victimización y de responsabilización colectiva y/o individual?

Detrás de las representaciones hay (I) personas que se representan o que representan a los otros, como víctimas o como responsables. Entre ellos hay fatalistas e hipócritas, consumidores, vulnerables, inmigrantes y supranacionales. Toda una variedad de personas que están victimizadas o responsabilizadas por unas dinámicas (II) elaboradas por discursos, emociones, deseos, experiencias, procesos y medios, los medios de comunicación. En estas dinámicas, se comunican, se crean y se elaboran representaciones, que a su vez alimentan construcciones (III) de identificación y de diferenciación, de pasteurización, de reestructuración y de democratización.

La cuarta parte recoge todo aquello que aporta datos para pasar de la teoría a la práctica. Cómo se puede pasar a la acción (IV). Interculturalizar, o sea dialogar, traducir, reescribir, repensar, configurar etc., sin olvidar de internacionalizar la reflexión intercultural. El único objetivo de estas líneas transversales es, sin afán de dar recetas ni de plantear dogmas o ideologías, que el lector, implicado o interesado en este proyecto de convivencia encuentre pistas por donde reforzar o re-orientar su implicación y su interés.

Quedan muchas reflexiones sin recoger por la limitación de la extensión de este artículo, y también por querer recoger únicamente aquellas que están relacionadas directamente con el tema del seminario. Hemos incluido, además de los de los ponentes, comentarios de algunos participantes invitados que desde su ámbito académico o profesional trabajan la interculturalidad en lo cotidiano. Es la opinión de responsables o de víctimas de la interculturalización existente en la educación, en la comunicación, etc. Estos son: Seán Golden, Mary Nash, Miquel Rodrigo, Pepi Soto, Xavier Besalu, Rosanna Reguillo, Jordi Moreras, Julieta Piastro y Joan Manuel Tresserres.

I PERSONAS

- Víctimas
- Responsables
- Consumidores
- Vulnerables
- Inmigrantes
- Supranacionales

II DINÁMICAS

- Discursos
- Emociones
- Experiencias
- Procesos
- Medios

III CONSTRUCCIONES

- Identificación
- Diferenciación
- Pasteurización
- Democratización
- Reestructuración
- Globalización

IV ACCIONES

- Interculturalizar
- Internacionalizar

PERSONAS

Víctimas

Nos encontramos frente a un mundo fragilizado, como si todos fuésemos víctimas de otros. Como si los Estados Unidos fuesen víctimas del terrorismo, los musulmanes víctimas de la hegemonía de los occidentales, los inmigrantes víctimas de los países de acogida, los países de acogida víctimas de la invasión de los inmigrantes... todo el mundo es víctima de alguien. ¿Pero quién es responsable? El problema está en que todos están expuestos a las influencias de todos, a pesar de la lógica de las relaciones de poder, porque estamos asistiendo al paso de la era de las significaciones comunes a la de los riesgos compartidos. *Noureddine Affaya*

La victimización es algo extremadamente importante porque es una lógica de responsabilización dramática en el mundo de hoy. Un mundo que nos hace responsables de todo lo que sucede: las campañas contra el alcoholismo, las campañas contra el Sida, las campañas contra cualquier tipo de prácticas en las que se nos comunican cada vez menos normas culturales y se nos hace cada vez más responsables. En el autobús, viniendo del aeropuerto, un anuncio de Martini decía: "Beber es tu responsabilidad". El conjunto de prácticas sociales de este tipo es tu responsabilidad. Si has fracasado en la escuela, es tu responsabilidad, si estás en paro, es tu responsabilidad, si estás contagiando el Sida, es tu responsabilidad... y por lo tanto, frente a esa lógica masiva de responsabilización individual, el sentimiento de victimización es una de las múltiples maneras, no la mejor, pero una de ellas, de expresar un sentimiento de resistencia de muchas clases populares, y en mayor medida cuando no existen mecanismos colectivos para expresarlo. *Daniilo Martuccelli*

Todo el mundo se erige en víctima de alguien más que en responsable. Por ello los imaginarios explotan y las emociones se movilizan, fundamentalmente debido a la debilidad del discurso político. Lo imaginario puede deformar los hechos, simplificarlos, caracterizarlos, o dramatizarlos, pero insiste en mantenerse como uno de los filtros determinantes en el trabajo de la representación, y como un factor, frecuentemente no declarado, que actúa sobre la historia.

Hay en la imagen una ausencia real de lo que representa y una falsa presencia con la que se disfraza esta ausencia. ¿Hasta qué punto estamos asistiendo a una nueva forma de funcionamiento de los imaginarios políticos y religiosos? *Noureddine Affaya*

Hay que matizar la idea de victimización, manteniendo al mismo tiempo la visión global y siendo lo más precisos posible. El fracaso del Sur es algo que se puede discutir, es sin duda cierto en el caso de África subsahariana, en el Magreb, pero difícil de afirmar en Asia del Sudeste y resulta más complicado en América Latina. Hay muchos países del Norte que conocen procesos de mayor precariedad social que los del Sur. La gran

novedad, hablando en términos postcoloniales, es que a partir del año 1960, el Sur empezó a hablar por primera vez, y hoy en día el Sur empieza a consumir, a producir, a competir económicamente con el Norte. Cuidado con no caer en imágenes terribles, desfasadas hoy en día de la realidad. Un obrero cualificado coreano gana más que un obrero cualificado en Francia. La crisis del progreso es mucho más fuerte en Europa que en el resto del planeta, porque es en Europa donde la secularización golpea mucho más, donde no existe ningún proyecto colectivo europeo y donde el horror de la ex Yugoslavia anula toda utopía europea. Es Europa quien tiene un problema con el proyecto de progreso; lo que es mucho menos cierto en América del Norte y no existe seguramente en muchos países del Sur. *Danilo Martuccelli*

Debemos matizar el tema del fracaso del proyecto de desarrollo y de la construcción nacional en los países del Sur. Podemos citar a China, a algunos países de América Latina, que efectivamente despegan, pero en conjunto y en cualquier caso, en lo referente a los regímenes de los países de origen de los inmigrantes, el fracaso es realmente completo, un fiasco si hablamos, por ejemplo, del mundo árabe. Lo que ha ocurrido en los treinta últimos años es la quiebra económica, política, cultural, social. Se trata de países cada vez más desorganizados y atrapados. Incluso las sociedades son rehenes de algunas élites corruptas, conectadas y defendidas también de alguna manera por los intereses de las grandes potencias internacionales. Estamos realmente atrapados y la gente no ha conseguido reinventar una modernidad árabe o no árabe: modernidad simplemente. *Burhan Ghalioun*

Una especie de fatalidad ha hecho su aparición en estos últimos años. Mucha gente, y sobre todo los jóvenes, dicen y repiten que todo lo que está ocurriendo en el mundo es enorme. Las grandes potencias, muy superiores a nosotros, son las que están jugando con el mundo y nosotros, occidentales, nos sentimos cada vez menos capaces o con menos posibilidad de intervenir. Se trata realmente de un sentimiento que se va asentando, y cuantas más informaciones circulen por el mundo, en los medios e incluso en Internet, mayor será ese sentimiento de impotencia. Se hace pesado. Mi modesta reacción es pensar que ya es hora de que intentemos comprometernos nuevamente de manera concreta, haciendo cosas juntos, Pequeñas revoluciones ¿Por qué no? Si nos ponemos a ello es una experiencia inolvidable: vivimos, somos sujetos y sujetos interesados. *Rik Pinxten*

Es cierto que el fatalismo empieza a reinar hoy, ya sea entre los jóvenes o entre los menos jóvenes. Y es cierto que los grupos, las sociedades, los pueblos, se encuentran en una situación de incapacidad para afrontar este nuevo tipo de dominación y de hegemonía. ¿No podríamos interrogarnos sobre las causas profundas del debilitamiento de las religiones y de ciertos principios políticos, en particular, por el vacío ideológico? *Noureddine Affaya*

Responsables

Hablando de la recomposición identitaria en este juego de inclusión/exclusión, habría ciertamente, que ver también como una cultura se vuelve hacia sus referentes fundadores cuando se siente agredida. Por ello la recomposición identitaria parece apoyarse sobre el referente islámico o se hace en nombre del islam entre los emigrantes árabes en Europa, y en mi opinión hay ahí una amalgama. ¿De qué islam estamos hablando? El islam es la referencia sagrada, pero también están los musulmanes que son responsables de su identidad. Están también los islamistas que se desmarcan de las otras interpretaciones del islam. Por ello, apelo a cierta prudencia en la comprensión de esta recomposición. *Noureddine Affaya*

Tenemos que intentar profundizar un poco en el tema del concepto de cultura, y no tanto en buscar responsabilidades en la malversación de este concepto aunque haya más que un abuso, incluso hablaría de una impostura. En cualquier caso, hay una malversación de ese concepto porque se trivializa y creo que en parte la responsabilidad procede del concepto de industria cultural que surge desde el punto de vista gubernamental. Es, pues, un enunciado gubernamental postulado desde el Ministerio de Cultura. Por lo tanto yo creo que es la propia dinámica de los procesos de la industria cultural la que consigue malversar este concepto de cultura, dispersándolo de tal manera, difuminándolo de tal forma, que llega un momento en que tenemos tal caos mental sobre lo que es o no es un hecho cultural y sobre todo en qué concepto de cultura estamos situados todos. *César San Nicolás*

Existe una sensación de fracaso, de inseguridad y de inquietud en relación con la interculturalidad por parte de los educadores por ejemplo, que la viven como una responsabilidad y que tienen que aguantar el peso del esfuerzo intercultural de la sociedad. A veces también está la estrategia de enviarnos la pelota a los periodistas y decir que la culpa es de los medios de comunicación. Antes que ver quien para antes la pelota, se trata de darse cuenta que los complejos no tienen explicaciones monocausales. La responsabilidad es de todos. No podemos decir que sea de nadie, aunque a veces cuando uno dice que la responsabilidad es de todos, siempre piensa de todos, o sea del otro. Se trata de una sinergia que se da en los contextos sociales –la escuela, la familia, los medios de comunicación– y que ayuda o dificulta la convivencia o el reconocimiento. *Miquel Rodrigo*

Frente al eufemismo que supone hablar de interculturalidad para no referirse directamente a los jóvenes del *extrarradio*, al islam en lo que supone de religión, de cultura, de civilización, los únicos que hablan claramente, con autenticidad, son la extrema derecha en sus diversas representaciones y los fundamentalistas de diverso signo. En las formas culturales, en las relaciones entre las personas existe un componente importante de hipocresía, y la buena educación descansa sobre unas convenciones según las cuales hay cosas que no deben decirse en determinados momentos, a pesar de que sean reales. Esta demanda de autenticidad, de claridad y de espontaneidad –encarnada en algunos dirigentes euro-

peos— les permite referirse sin ambages ni pamplinas a realidades existentes, pero desde una posición desvalorizadora. Claudio Magris, refiriéndose a Berlusconi, analizaba esta actitud como negativa, como algo que propicia “el todo vale” en nombre de esta autenticidad, de esta claridad. ¿Hasta qué punto el eufemismo, la interculturalidad, pueden crear una realidad aunque no lo sea en ese momento? ¿Hasta qué punto la palabra “auténtica” es una forma de racializar—incluso si hablamos de inmigración— los discursos o de dar sustento a las políticas que existen realmente en el campo social? *Xavier Besalu*

Consumidores

Hay una actitud que deberíamos adoptar y es la de entender que en las nuevas formas globales de construcción de identidades o de creación de identidades, incluso de las identidades locales en el sentido más estricto, la recepción es fundamental. No sólo en la producción de imaginario o de representaciones, sino en nuestro consumo cultural. Las culturas locales se caracterizan también por tener una producción local específica distintiva, así como por sus modos específicos de mirar los productos globales. Si aceptamos que hay empresas transnacionales que proporcionan identidad, por ejemplo las marcas entre los jóvenes, creo que la clave de subsistencia de lo local se encuentra también en los modos de leer. Si hay modos específicos de leer habrá re-asignación de sentido. Y por lo tanto puede haber una apropiación de lo local de representaciones globales que adoptan un sentido distinto. *Joan Manuel Tresserras*

Vulnerables

Frente al problema de la vulnerabilidad, del riesgo, se lanza una propuesta alternativa de escape o de evasión. Esto se manifiesta también en el concepto de ámbito de protección, por ejemplo en el concepto de ciudad reptante, en el hecho de diseñar un espacio urbano de exclusión tematizada, donde todo tiene una coherencia y se construye un relato de ficción del espacio urbano. Ya no es una ciudad habitable, sino la ciudad inventable, inventariable y sobre todo comercializable. Desde un punto de vista sociológico, podemos hablar de un sentimiento de vulnerabilidad social, vinculado a todas las dimensiones de carácter socioeconómico. Desde el ámbito de la comunicación, podemos decir que no se crean identidades de refuerzo, de diferenciación sino que se proponen más bien estilos de vida alternativos. Con el paso del capitalismo de producción a un capitalismo de consumo, el “estilo del mundo”—como afirma Vicente Verdú— deriva en la actualidad hacia un capitalismo de ficción donde realmente lo que se comercializa no son tanto imágenes como la experiencia del consumo de esas imágenes. *César San Nicolás*

Inmigrantes

Si la pregunta es saber si los jóvenes de la segunda y tercera generaciones de inmigración no están integrados por razones culturales, la respuesta es por supuesto que no. En los años treinta se decía en Francia que los italianos eran genéticamente católicos y que nunca se iban a poder asimilar, pero los mecanismos de integración social y cultural de este periodo permitieron su integración. Lo que está sucediendo hoy es completamente diferente. Ha habido una sobria alineación cultural de la primera generación, una segunda generación que no consiguió la integración social y una tercera que está reinventando referencias identitarias que van desde lo más moderno a lo más tradicional. Y los inmigrantes –no son extraterrestres– viven en la sociedad huésped y tienen las mismas evoluciones que esta sociedad huésped. En el mundo francés autóctono existe una extrema derecha integrista y existe un movimiento de modernización cultural, como en los inmigrantes, entre los que aparecen desde repliegues integristas hasta el movimiento de jóvenes emancipadas, chicas del extrarradio que se llaman “ni putas ni sumisas”. *Danilo Martuccelli*

La presencia de antiguas generaciones de inmigrantes, de cultura extranjera al 100%, que no sabían leer ni escribir el idioma, los idiomas europeos, era mucho más tolerada y en cualquier caso, no eran nunca rechazados porque cumplían una función. Tenían una función en la economía y en la sociedad y no interesaban su identidad cultural ni su manera de identificarse. La cuestión de las nuevas generaciones se plantea precisamente porque con ellas surge el tema de su inserción y de su integración. Es decir, porque a partir de ahora, reivindican la igualdad y la ciudadanía de pleno derecho, puesto que no tienen trabajo, no tienen sitio. Y cuando se les niega el ser ciudadanos, se hacen creyentes, al contrario de lo que querían los ciudadanos como iguales... se convierten pues en adversarios. Es algo cultural, por supuesto, pero veo este comportamiento no sólo desde lo cultural, y enfoco lo cultural desde un punto de vista diferente al de reflejo de la continuidad de la pertenencia a una misma civilización, sino como algo dinámico que cambia incluso lo cultural de las jóvenes generaciones. *Burhan Ghalioun*

Supranacionales

Tenemos que empezar a hablar de diásporas, ya que no tenemos un fenómeno de inmigración como antes. Un chino de Barcelona se siente más identificado con un chino de París o con un chino de Venecia que con algún español o catalán. La diáspora es el nuevo fenómeno de la inmigración. Tampoco nuevo porque siempre ha existido, pero es un fenómeno nuevo de redes de identidad cultural, lingüística y étnica que son supranacionales. Lo que hace entonces que, por ejemplo, la comunidad china aquí en Barcelona no sienta ningún incentivo para integrarse en la cultura local porque todo lo que hacen, su vida profesional y mercantil, etc., lo hacen con familiares en otros países de Europa y de Asia. *Seán Golden*

DINÁMICAS

Discursos

¿De dónde salen los discursos? ¿Cuáles son las metodologías utilizadas para su elaboración? Aquí entraremos en la objetividad y subjetividad de los discursos porque nacen de metodologías que son subjetivas. Quizás una de las bases a las que hay que referirse y que creo que deberíamos discutir mucho más en encuentros como estos es ¿qué metodologías utilizamos para investigar esa realidad social? Para construir, si fuese necesario, a partir de aquí, discursos que sean lo más académicos, científicos, etc. Que puedan además ser luego utilizados en la realidad y que sirvan incluso para potenciar la interculturalidad positiva o las buenas relaciones entre las personas con diferentes maneras de ver la sociedad, de entenderla, de comportarse, etc. *Miquel Rodrigo*

En el debate se mantiene una categorización global: inmigrantes, hijos de inmigrantes, jóvenes del extrarradio, y debemos, al menos, iniciar una sociología de los recorridos y de las evoluciones diferentes. Por ello, algunas veces, por ejemplo en el caso del islam, cuando algunos grupos adoptan posiciones cercanas a los *black muslims*, la posición social es un fuerte determinante para el tipo de categorización o de discurso. En cambio, en el caso de otra parte de la población musulmana es la referencia identitaria o incluso civilizacional la que prima más allá de la posición social, ya que sino estaríamos en un discurso que rechaza toda autonomía de lo cultural o de lo simbólico. Hay que tener en cuenta los repertorios de significación movilizados actualmente y no caer en una especie de fatalismo pesimista. *Felice Dassetto*

Si analizamos discursos y queremos establecer supuestas relaciones causales entre esos discursos y determinados comportamientos, tenemos que tener en cuenta que el discurso en sí mismo no produce efectos. Es decir, el discurso puede ser hablado y ya está, sin más. La función performativa del lenguaje –de hacer o lograr que sucedan cosas–, depende fundamentalmente de que haya un tejido social que perciba esa identidad, eso que es construido, aunque sea ficticio, como representativo de un horizonte de expectativas o de regresión. Si me dicen “oye que vamos a más”, me sitúo frente o al lado de una identidad, de un partido político muy concreto. Si me dicen “oye que desapareces como vasco o como gallego”, me pongo nervioso. Ese tipo de reacciones –las identificaciones mediatizadas– no van a depender sólo del propio discurso identitario –formado con las identidades mediáticas. Existe confusión metodológica a la hora de analizar la respuesta de la audiencia –las identificaciones mediatizadas– y los marcadores identitarios que transmiten los medios –las identidades mediáticas. Actuando así asumimos un presupuesto falso, en el que caemos muchas veces: pensar que los efectos ya están contenidos en el mensaje. Influye también una mera cuestión práctica: es mucho más fácil analizar los discursos de la tele o de la prensa que estudiar lo que pudiera estar ocu-

riendo con esos mensajes en la calle, lo que la gente pudiera estar haciendo con ese discurso de la identidad. *Victor Sampedro*

Emociones

Estoy convencido que cuando hablo de lo intercultural no hablo de un término esencialista, abstracto, hablo de una realidad efectiva que existe en diferentes sociedades, a través de lo que llamo la inmigración de los cuerpos, de las imágenes, de los signos así como de las emociones. ¿Pero de qué emociones estamos hablando? ¿Podemos reducir esas emociones a entidades autónomas que buscan la comunicación con el otro? Existen, pero acaso ¿no existen también otras emociones negativas? Lo esencial para el pensamiento es interpelarlas, intentar explicitar y, en cualquier caso, evitar sus repercusiones negativas sobre el ser, sobre lo humano en tanto que persona compleja y contradictoria. Hay contradicciones, paradojas y complejos que viven en nosotros y que se reflejan a través de las emociones, a veces negativas, a veces positivas. *Noureddine Affaya*

Es cierto que la palabra “odio” es una palabra fuerte y hablar de odio como elemento motor de la historia nos molesta, nos choca. Es cierto. La historia está también hecha de violencia y de fuerza. No hay casi ninguna civilización, salvo quizás unas pocas, que no hayan sido fundadas desde la conquista, la invasión y la fuerza. Y estoy convencido de que no podemos disociar la historia de las civilizaciones de las historias de los estados. Y los estados hacen uso de la fuerza. Pero el problema del odio es que incluso la civilización moderna, basada en la democracia, ha creado también de manera paralela formas de esclavitud. La esclavitud es una expresión de odio. Ha creado también la colonización. La colonización es una expresión de odio. Ha inventado también el fascismo y el totalitarismo, odio del adversario ideológico o político. Y está también tras el racismo. Son formas diferentes de odio. Pero a pesar de ello, la historia, como ya he dicho, es contradictoria y las sociedades generan también impulsos que son positivos, que se abren hacia el otro, que dialogan con el otro. Es por ello por lo que considero que este término va a ser chocante, pero está ahí y creo que habría que ponerse de acuerdo sobre esta dimensión, a veces tácita, implícita, que no se nombra pero que actúa sobre el curso de la historia. *Noureddine Affaya*

Las emociones condicionan también las prácticas sociales. Y quizás uno de los problemas de la interculturalidad sea la gestión de estas emociones. Como las representaciones, construyen emociones de exclusión, emociones de estigmatización. En el caso del conflicto, por ejemplo, las representaciones del conflicto son a veces más importantes que sus verdaderas razones y antes de ir al fondo del conflicto tenemos que solucionar estas representaciones, ya que acaban por envenenar el conflicto. *Miquel Rodrigo*

En nuestra definición de grupo, habitualmente introducimos las prácticas y los discursos, pero no los deseos. Y los deseos conectan más con las representaciones y son muy importantes, incluso cuando son inconscientes. De hecho la clase hegemónica es la que controla los deseos de los demás, más que los discursos y sus prácticas. *Joan Manuel Tresserras*

Podemos hablar del deseo de identificarnos con el otro o con una parte del otro. Omitir que los saharauis son musulmanes es una condición para la modernización. Al callar este aspecto parece que son más modernos, por lo tanto más próximos a nosotros que nos creemos los más modernos, o casi los más modernos del Mediterráneo. Sucede exactamente lo mismo con los kurdos y con los beréberes, y aquí en Cataluña hay mucha afición en decir que los kurdos son los catalanes de Asia menor, los beréberes son los catalanes del Norte de África. Se dice en sordina pero es una manipulación evidente. Es el deseo de equipararse al otro, pero elevando el otro a nuestra modernidad. Es evidentemente una visión paternalista. *Eloy Martín*

Experiencias

Cuando Dios ha muerto, no todo está permitido, contrariamente a lo que dijo Dostoiévski, pero lo único que nos queda es fabricarnos una vida interesante. Y la vida interesante se convierte en algo que confiere una apertura absoluta a los estilos de vida, donde cada uno puede escoger más o menos, en el supermercado de los estilos de vida, aquél que le conviene. En relación con el arte moderno, por ejemplo, hay dos grandes evoluciones. La primera: el arte gráfico ha desaparecido. Las obras son cada vez más simplistas y cada vez más la palabra y el artista se convierten en la obra de arte en sí. Prefigura el discurso cada vez más barroco de la singularización identitaria, donde cada vez —en una vida de lo más trivial— a través del discurso, quiero hacer creer a otras personas que tengo experiencias individuales, singulares y muy ricas. Segundo ejemplo: el arte moderno no vende más obras, vende experiencias. Esto quiere decir que lo que buscamos cada vez más en nuestras vidas personales es tener experiencias interesantes, es decir, diversas y exóticas. En esta búsqueda radical hay un elemento de individualización extremo que empalma con el modernismo cultural del cual hoy en día Europa se intoxica. *Daniilo Martuccelli*

No debemos concebir la representación de una manera abstracta. La representación es una forma de conocimiento ligada a la acción y hecha en función de la acción de una cierta práctica, de una cierta experiencia imaginaria etc. Pero con una finalidad muy real: la orientación del comportamiento del individuo. En definitiva, no es la representación cultural de un acontecimiento, de una persona la que determina el comportamiento de la gente o de los actores, sino que, al contrario, es la práctica la que lo determina en última instancia. Las representaciones cambian en función del cambio de las experiencias de la gente y de las condiciones y de los contextos en los cuales esas gentes viven. Lo que no quiere decir que las representaciones no tengan un impacto sobre el comportamiento de los individuos, pero el motor de la innovación y del cambio de las representaciones son siempre la acción y la práctica social o individual. *Burhan Ghalioun*

Procesos

Cuando hablamos de representaciones culturales nos falta quizás un marco que las integre precisamente como procesos, es decir como dinámicas de construcción y de elaboración constantes para que no queden congeladas de forma ahistórica en el tiempo. Y de ahí la eficacia y la dificultad, no solamente de decodificar sus contenidos sino de poner en evidencia estas reelaboraciones que se hacen en contextos diferentes. Posiblemente resulte útil cierta perspectiva de tiempo, de temporalización, o de construcción histórica para ver cómo en pocas generaciones hay elaboraciones distintas. No hay percepción de estos cambios. Debemos proceder a la identificación de los mecanismos que conducen a los cambios producidos en representaciones que se proyectan como constantes y atemporales. También es de gran interés abordar la problemática de la agencia en la transformación de las representaciones. ¿Quiénes lo efectúan? ¿Se trata de dinámicas complejas? ¿Con qué intencionalidad se desarrollan? *Mary Nash*

A partir de los procesos que han sido citados, mi reflexión es que queda por mencionar un proceso, el proceso de construcción de género, como una construcción inherente al sistema que afecta a la construcción en este caso –de identidades como la masculinidad y la feminidad–, es decir la categoría de género como una categoría transversal que a la vez nos podría dar alguna pista en nuestro análisis al integrarla en nuestras categorías analíticas. *Mary Nash*

Medios

A lo mejor estamos analizando la “identidad” desde una perspectiva crítica bastante errónea: asumiendo que los medios son un espejo de la realidad. Lo siento, los medios no reflejan nada. Ante todo, construyen. Por supuesto que hay parte de realidad en los discursos identitarios que nos presentan los medios. Esto resulta obvio; sino, no se colarían en los cuartos de estar los programas, ni la publicidad que los justifica. Sin contacto alguno con la realidad, las identidades mediáticas serían rechazadas, no se “construiría” la identidad de consumo en la audiencia –cuyo único rol es consumir los programas y los productos que publicitan. Ni serían posibles las “identidades lucrativas” de “famosos” creados por y para la televisión. Se acabó el negocio si no tienes ningún sujeto delante del televisor que, aunque sea de forma tan restringida, se sienta identificado, interpelado... si pierdes audiencia, pierdes ingresos publicitarios. Esa es la única garantía que la economía de las identidades mediáticas concede al público. Los medios necesitan generar algún tipo de identificación en su audiencia, aunque sea convirtiéndola en la moneda de cambio con el poder político –futuros votantes– y económico –futuros consumidores. *Victor Sampedro*

Otra cuestión que me parece importante subrayar es que los medios de comunicación cada vez son más polisémicos, precisamente porque intentan ofrecer productos de alcance global y, por tanto, debieran poder ser entendidos de formas muy diversas y por

gente muy distinta. Por ejemplo, el último vídeo de Madonna sobre la guerra puede pasar según quien lo vea por un vídeo militarista, ultra-militarista, ultra-nacionalista yanqui. O puede ser considerado como una crítica al Armageddon, es decir, al Estado neoconservador militarizado, al complejo militar y burocrático del que ya hablaba Eisenhower. Hay marcadores –identidades mediáticas, en ese vídeo– para sostener las dos interpretaciones. El público puede establecer identificaciones mediatizadas de carácter belicista o antimilitarista. La pluralidad en la recepción, la interpretación o la identificación está acrecentada porque cada vez recibimos más señales, más marcadores identitarios a través de los medios, de lugares que no conocemos ni remotamente, y sobre los que, desde luego, no tenemos ni (posiblemente) tendremos experiencia cultural o vital previa. ¿Qué ocurre? Que no sabemos interpretar muchos de los signos que nos mandan otras culturas. Parece que vivimos en el mundo de la decodificación aberrante, como decía Eco. La decodificación aberrante es ver un símbolo cultural y confundirlo como expresión histórica de determinadas relaciones humanas y sociales que nada tienen que ver con las de origen. *Victor Sampedro*

En lo referente al papel de los medios en la (re)producción de las nuevas modernidades, que permiten percibir, captar lo que pasa ante nosotros, los dispositivos mediáticos que están ahí y que no cesan de proliferar y de ampliarse, constituyen diariamente una de las fuentes determinantes para la comprensión de lo real. Entramos ahí en la diferencia entre lo real y lo virtual. ¿Hasta qué punto lo que vemos refleja la realidad? ¿Hasta qué punto las estrategias de los medios orientan los imaginarios, los alimentan de imágenes y de sonidos que son nocivos para lo que es humano? Es una cuestión importante pero creo que a pesar de las estrategias de dominación, de hegemonía, de guerra, de violencia, paralelamente existen también contrapoderes a través de los medios. *Noureddine Affaya*

Hay buenos periodistas pero dan un producto periodístico muy limitado, también en relación con el tema de la inmigración. A pesar de la voluntad de hacerlo bien, el resultado no es tan bueno, al margen de factores como el paternalismo y este tipo de cuestiones. Realmente se presenta una realidad precaria. Por ejemplo, la mayor parte de las bases populares locales no tienen una mínima información que les permita fabular historias inventadas sobre la vida cotidiana de los demás. Por lo tanto, la información no es suficiente y no es lo bastante correcta: la gente puede imaginar únicamente sobre la población magrebí basándose en los emigrantes que llegan del Magreb en estos momentos. No tienen mucho margen para inventar historias porque les faltan elementos. Es imposible, por ejemplo, que los niños/as de España viendo las televisiones que ven, pueden crearse la imagen de que en África alguien, de vez en cuando, es feliz. Porque las únicas imágenes que han visto permanentemente durante años son imágenes de conflicto, de sufrimiento, de guerra. Por lo tanto, no pueden imaginar otras en una situación equiparable a la suya. Así pues, a pesar de la voluntad de corrección política, el resultado es francamente mejorable. *Joan Manuel Tresserras*

Lo políticamente correcto parece ser aquello que mejor corre en los medios de comunicación: el discurso social institucionalizado. Porque precisamente es una buena moneda de cambio para correr en los mercados políticos y resulta muy útil para acoplarse a los mercados de bienes y servicios. El mercado femenino, gay, étnico... todos mercadean con identidades reformuladas por la presión desde abajo, pero siempre se orientan al objetivo de generar beneficios económicos o electorales: extender el mercado electoral y de bienes y servicios a las mujeres, a los gays, a los inmigrantes... Creo que casi se podría definir sociológicamente la corrección política como el envoltorio identitario mejor ajustado al mercado político y económico del momento. La identidad del "otro" es reconocida, tanto cuanto vale en las urnas, como fuerza de trabajo, de inversión o consumo. *Victor Sampetro*

No creo en lo políticamente correcto porque el mensaje vehícula un conjunto de imágenes, un conjunto de representaciones que forjan las actitudes y los comportamientos. Y cuando consultamos a los medios europeos, locales, regionales o nacionales, comprobamos, a grosso modo, una imagen muy negativa del inmigrante: el inmigrante que es responsable de todos los males de la sociedad. Un inmigrante que percibimos bajo dos aspectos: el inmigrante clandestino, que calificamos a menudo de criminal y el inmigrante asentado. Por lo tanto, creo que los medios dirigen un mensaje a la población, y es ese mensaje el que forja las representaciones y que precede al proyecto del inmigrante, al desarrollo del comunitarismo y que también de alguna manera crea una barrera entre los inmigrantes y la población de origen. *Aicha Belarbi*

CONSTRUCCIONES

Identificación

Tal vez con la palabra identidad habría que hacer lo que proponía Frederic Jameson hace unos años con la palabra cuerpo. Decía que había ya tal intoxicación con su uso que sería provechoso prohibirla, dejar de hablar de ella durante diez años. Es difícil hacerlo, prohibirla, sobre todo por que sigue habiendo gente que da la vida por sus identidades. Pero, efectivamente, la productividad de ese concepto es cada vez menor, en las ciencias sociales y en la práctica política. *Néstor García Canclini*

Cuando hablamos de identidad, creo que interviene como dinámicas, en plural primero y nunca como esencia. Y esto en tres dimensiones: personalidad, socialidad y culturalidad. ¿Por qué esta diferenciación? Precisamente por no seguir utilizando un término tan general, pero que está presente en la agenda política: una cultura, culturas,

diferencias entre culturas. Hablando de culturas (sustantivo) o de diferencias entre culturas estamos en un discurso que plantea los límites a los conflictos que pueden o no pueden resolverse. En el modelo que hemos elaborado de manera comparativa, creo que hay una plusvalía, que es la idea de describir las diferentes mezclas de esos tres aspectos que forman la identidad de un individuo, de un grupo o de una comunidad. *Rik Pinxten*

¿Por qué la gente suele retirarse ante los problemas de la interculturalidad, por qué siente que no quiere hacer frente a ese desafío? Efectivamente, si miramos el escenario contemporáneo vemos que la interculturalidad es una preocupación de las minorías, de las ONG, de los intelectuales, de los artistas, de algunos movimientos sociales, de muy pocos. Yo diría, desde una perspectiva valorativa positiva, que en parte esto se explica por las condiciones cada vez más agrias, más ásperas en que se ejercen las diferencias. Todo o casi todo tiende a que nos atrincheremos y a que digamos: “ésta es mi identidad, déjenme tranquilo, déjenme hablar mi lengua”. *Néstor García Canclini*

Yo creo que vuelve a surgir como en un nuevo registro la antigua lucha entre estructura y acontecimientos, o quizás sería más exacto decir, entre estructuras y procesos. Hay estructuras que imaginamos como identitarias, que son las inercias identitarias en las que nos sentimos cómodos, y hay procesos en que esas estructuras se desarman, se articulan de nuevo y eso es lo que cuesta trabajo y dolor pensar y reconsiderar. Pero no veo más ventaja que asumir ese dolor porque nos va a permitir actuar de un modo más pertinente, más creativo. *Néstor García Canclini*

Diferenciación

Creo que la idea de diferencias vinculantes es valiosa para concebir aspectos positivos de la diferencia, de la persistencia, del énfasis en la diferencia. O sea, una clave que ya ha sido trabajada con la oposición de ciudades europeas/ciudades estadounidenses, por ejemplo. Las diferencias vinculantes en Estados Unidos suelen ser diferencias endógenas, por eso la multiculturalidad predomina sobre la interculturalidad. De hecho, la interculturalidad está proscrita, y sólo muy pocos especialistas se ocupan de ella. La gente tiende entonces a agruparse por su color de piel, por su género, por su condición de ciertas prácticas, como por ejemplo las sexuales o por los hábitos de consumo. A veces se cruzan los hábitos de consumo pero sin realmente establecer diferencias vinculantes nuevas o de otro tipo, creativas. Hay una reproducción bastante cerrada, circular, de la sociedad. A mí me parece que en este sentido, en las sociedades europeas, y la generalización me asusta también un poco, hay mayor posibilidad de irrupción de diferencias vinculantes nuevas, sobre todo en las generaciones jóvenes, pero me pregunto en qué medida están también relacionadas con poderosísimos factores de desintegración procedentes del mercado, de la dificultad de incorporarse al mercado de trabajo, de otras condiciones que le confieren entonces este carácter de relato compensatorio de las diferencias vinculantes nuevas. Somos jóvenes, nos gusta el mismo tipo de música, nos gusta ir a

los mismos lugares, etc., nos vinculamos en torno a ello. Pero, ¿qué parte de esa vinculación es creativa y productiva? Y lo es muchas veces como se ve en la misma producción cultural. Posiblemente haya relatos personales, pero ¿en qué medida es productiva para el conjunto de la sociedad, en qué medida la sociedad puede absorber o tiende a apaciguar, a diluir esas diferencias cuando logra absorber por edad, por cansancio, por ofertas de trabajo, la incorporación de estos sectores? Está el aspecto vinculante, que sería como el aspecto positivo, creativo, relacionador, pero está también lo que no queremos que se represente de nuestra identidad. No queremos ceder los derechos de tal música, o nos enojamos si viene un transnacional y se apropia de esa música, o de ese elemento iconográfico que es propio de nuestra cultura. *Néstor García Canclini*

Me siento un poco responsable siempre o me hacen sentir culpable con lo de la hibridación, y en ocasiones me he sentido tan culpable que llegué a escribir una nueva introducción al libro publicado en 2001, para aclarar que hibridación no era reconciliación, que incluía el conflicto, la contradicción, que algunas de las críticas que se habían hecho al libro tenían razón. Mi conclusión sería que la noción de hibridación es descriptiva, no sólo en el uso que yo le he dado sino en el que le han dado Homi Bhabha u otros autores. No es una noción que en sí contenga un sistema conceptual explicativo. No explica mucho que dos culturas se hayan hibridado, como tampoco explica mucho que dos músicas se hayan fusionado o que dos religiones se hayan sincretizado. Hay que situar esta noción de hibridación en una red de conceptos, por ejemplo contradicción, reproducción, diferencia, desigualdad, para ver realmente qué es lo que ha pasado. *Néstor García Canclini*

No veo que la problemática que trata el multiculturalismo, la multiculturalidad, se vaya a resolver ni con la interculturalidad más exitosa. Se seguirán viendo diferencias que habrá que defender en sus derechos políticos, jurídicos y territoriales, como diferencias. Por lo tanto, hay una dimensión del problema que seguirá siendo multicultural, y una yuxtaposición de diferencias que no quieren ser reductibles, por lo que he querido dar un lugar en éste último libro a lo innegociable e inasimilable. La problemática de la multiculturalidad se convierte en multiculturalismo, se convierte en “ismo”, cuando se cree que se va a resolver la multiculturalidad encontrando formas de coexistencia pacífica entre muchas culturas, entre muchos grupos, sin tener en cuenta todo lo que está ocurriendo entre ellos. O en términos de legislación, más prácticos, me parece que cierto grado de reconocimiento de las autonomías en las leyes es una exigencia legítima en este momento, en América Latina, y seguramente en España también, que debe revisarse y admitir las diferencias y su autogestión local o regional. *Néstor García Canclini*

Pasterización

Para pensar realmente como se está construyendo la noción de interculturalidad, de multiculturalidad en el ámbito global existen dos estrategias: por un lado, una estra-

tegia de presentación del drama social, de la realidad social desdramatizando el conflicto, pero dramatizando en extremo y romantizando la identidad, la pobreza. En este sentido, me parece que estamos en un momento de tránsito sumamente interesante, y fructífero para la investigación, para el pensamiento crítico, y estamos transitando, como podríamos decir metafóricamente y a veces no tan metafóricamente, hacia la medicalización de la diferencia, que fue un proceso surgido en el XVIII pero que no se perdió en el XX ni en el tránsito al XXI. La idea del hombre criminal, del gen desviado, del gen de la homosexualidad, del gen de la delincuencia, etc. y estamos pasando a una especie de, digamos, pasterización de las identidades, vía prensa, discurso mediático, vía publicidad, vía cinematografía y vía música. Hay ahí, por lo tanto, un desafío para el pensamiento muy fuerte y me pregunto cómo vamos a hacer para colocar contra relatos a esos relatos. *Rosanna Reguillo*

Democratización

Hay un asunto, que me parece capital que es el de la democracia, de la democratización. Se une o se dice que se representa a varias culturas, pero ¿con quiénes nos relacionamos? ¿Con quiénes se relacionan? Con las cúpulas, con los burócratas, con los caudillos, con los ancianos, ¿con quiénes? Qué manera de articular la multiculturalidad puede favorecer el desarrollo democrático en relación con los desarrollos cupulares, justificaciones, legitimaciones de liderazgos locales autoritarios. De esto hay mucho. La problemática de la democracia que ha sido tan importante en los años ochenta, como por ejemplo en América Latina, y creo que aquí también, fue evacuada de pronto, y uno de los factores de evacuación fue la afirmación de las diferencias. Probablemente la democracia esté más ligada a la igualdad que a la desigualdad, a la búsqueda de igualdad. Cuando se trata simplemente de permitir las diferencias, se anula toda problemática de quienes gestionan la diferencia dentro de cada grupo. ¿Quiénes la administran? ¿Quiénes se benefician incluso con la diferencia? Por lo tanto, hay que introducir también la cuestión de la democratización. Muchas formas de interculturalidad son insatisfactorias por que lo que articulamos son cúpulas nada más, burócratas o beneficiarios económicos, burguesías locales, o como se las quiera llamar. *Néstor García Canclini*

¿Quién determina los escenarios de la democracia? ¿Quién determina que es lo nacional o el espacio de lo nacional? ¿Porqué lo nacional tiende a coincidir con un Estado, con un mercado, y si es posible, con una lengua, con una cultura o con un patrimonio cultural, especialmente cuestionado? ¿Quién determina esto? En este terreno de la democracia...la democracia es útil pero está condicionada por quien tiene poder para condicionarla. La democracia como proceso, como método. Yo creo que sí sirve la interculturalidad y además no podemos escapar de ella. Pero la democracia tiene sus escenarios y por lo tanto tiene sus condicionantes, sus carceleros. ¿Quién decide donde poner un crematorio? ¿Los del municipio, los de la comarca, los de la provincia, los de

la región, los de la autonomía, los del estado, los de la UE, el mundo mundial? Los escenarios de la democracia son su principal problema. *Joan Manuel Tresserras*

Hay miedo y hay deseo de figurar ante la opinión pública. La democracia evidentemente puede atenuar, blanquear la negra imagen del otro, pero no creo que esta negra imagen pueda desaparecer por arte de magia de la democracia y esto es así porque la democracia tiene muchas carencias. *Eloy Martín*

Reestructuración

Es curioso que en una época en la que hace ya décadas que los especialistas en arte, en teoría literaria, etc. han de-construido la noción de autor, haya, sin embargo, una reconstrucción, una reaparición de autores, de sujetos en los medios: la biografía de los artistas adquiere más importancia que su obra. De nuevo, se vuelve a poner mucho más énfasis en las claves más idealistas y románticas del artista sufridor, maldito que logra la gran obra gracias a ese sufrimiento. Y la obra a fin de cuentas no es leída, y lo que se lee es ese relato secundario que pasa a ser el protagonista, que es la biografía del artista. Quisiéramos encontrar al sujeto, quisiéramos poder creer que el lugar del sujeto todavía es posible, el lugar del autor, que responde a la estructura o la trastorna o se sale de ella. Me parece que es una problemática que debemos reconsiderar en todo este esquema. Y en buena medida es la problemática de la diferencia también, o sea, las diferencias no son sólo étnicas o grupales o nacionales, sino de sujetos, de sujetos individuales incluso. *Néstor García Canclini*

En Francia hay a grosso modo dos tercios de la inmigración (segunda y tercera generación) que han tenido un proceso de integración o de inserción social y cultural exitoso, y un tercio que tiene dificultades. Lo que ha cambiado o está cambiando en los procesos de inserción social es que cada vez más los individuos, que estamos marcados por una serie de factores colectivos, pasamos por pruebas que cada vez se viven más como pruebas individuales. En el trabajo que estoy haciendo en este momento analizo cuatro tipos de pruebas (pueden ser muchos más) que explican fracasos y éxitos personales: la escuela, el empleo, la movilidad y el espacio, la vida familiar. Y lo que es interesante es que en función de este tipo de pruebas, los individuos tienen experiencias de lograr, de realizar sus vidas o de encontrarse en procesos de desestructuración que son particulares. Lo que sí ha cambiado, y es muy importante, es que como cada vez tenemos que hacer más proyectos, cuando fracasamos tenemos inevitablemente que interiorizar el fracaso. Y esto es una lógica diferente. *Danilo Martuccelli*

Desarrollar la cuestión de la codificación y de la estandarización me llevó al tema de la individualización, al problema del retorno de los sujetos. Gran parte del pensamiento contemporáneo ha de-construido la noción de sujeto, la idea del pensamiento moderno. Desde Marx, Freud y Nietzsche podíamos ver ya esa duda sobre el sujeto, sobre la conciencia, que se acentúa en la época del estructuralismo con la reducción de los sujetos a estructuras. Sin embargo, aún en las prácticas, hay un retorno del sujeto y de

la realidad de los sujetos, una realidad no empirista, no subjetivista, pero tampoco idealista, no podemos tampoco aceptar que los sujetos no importan. La tensión entre el ser flexible y el ser alguien va en esa dirección. Me parece entonces que el tema de la individualización va ligado a este tema del sujeto. Prefiero plantearla en términos de sujeto, porque me parece que la noción de sujeto no nos presenta simplemente como los que queremos ser diferentes, individuos, sino como los que asumimos de alguna manera el no ser objetos. *Néstor García Canclini*

Creo que nuestro discurso hace referencia a los procesos de desestructuración y de reestructuración. Es cierto, asistimos a un mundo en plena desestructuración por una lado, –primero la globalización, la Iglesia, los conflictos, la crisis en Oriente Medio– y por otra existe un esfuerzo de reestructuración. Y sentimos a veces que hay un malestar en toda la civilización, ya sea en Occidente o en el Sur. Lo que en absoluto es oportuno e incluso desafortunado, es que la reestructuración se haga de manera individual, a través de estrategias personales y no a través de estrategias colectivas, puesto que nos encontramos en referentes particulares. Es una situación muy compleja y no podemos llegar a concepciones de estrategias colectivas porque estamos analizando, describiendo las estrategias individuales sin pensar donde van a desembocar. Es un discurso pesimista, pero de un pesimismo activo que debe desembocar en algo y que, dada la urgencia del problema, debe superar la esfera de la reflexión hacia la esfera de la acción. *Aicha Belarbi*

El postcolonialismo en sí mismo requiere una de-construcción de la cultura de la metrópolis. Es necesario y forma parte del proceso psicológico postcolonial. Esta de-construcción necesaria de los valores de la metrópolis no permite que se les llamen universales porque si fuesen universales no podrían ser de-construidos. Y esta de-construcción tiene que conducir a una recomposición, a una nueva comunidad imaginada. Es un proceso más bien semiótico, no tanto por su contenido, sino por la necesidad que genera de re-interpretación. *Seán Golden*

Globalización

Creo que con la aparición de la globalización no surge una nueva cultura global, quizás entre las élites cada vez más globales. Lo que sí hay son nuevas condiciones globales de la existencia de las culturas locales. Y son las culturas locales que pueden adaptarse a estas nuevas condiciones de existencia de carácter global las que serán capaces de subsistir. Esto tiene que ver también con los escenarios de la democracia y con la capacidad de disponer de la tecnología para las representaciones. *Joan Manuel Tresserras*

Esta dinámica entre lo local y lo global se declina de manera muy diferente según los países, según los sectores, según los ámbitos estudiados. Decir que hay una dinámica global/local no quiere en el fondo decir absolutamente nada. Es simplemente el horizonte más abstracto del análisis, pero es importante tenerlo en cuenta porque algunos aspectos escapan actualmente al análisis sociológico de las dimensiones propiamente

nacionales. Hay una dinámica entre lo global y lo local que hoy en día, sin ser una novedad absoluta, se plantea en términos novedosos. *Danilo Martuccelli*

Si se separan la cultura local, y las representaciones muy locales, de Internet, de la publicidad televisiva o de los grandes centros de producción global de representaciones, ésta tiende a aislarse y esto la pone en peligro. El modo de subsistir de lo local en nuestra época es que lo local esté permanentemente en contacto con lo global. Esto obliga a poner el acento en la recepción y en este tipo de cuestiones, por lo tanto Internet es un instrumento para la recreación, para el reimpulso de lo local. *Joan Manuel Tresserras*

ACCIONES

Interculturalizar

¿Hablar de diálogo? Me parece bien. El diálogo está ahí pero habría primero que **ponerse de acuerdo sobre qué es lo que se entiende por diálogo**. Supongo que las culturas no dialogan, que las civilizaciones no dialogan. Hay personas que son representativas y que representan a una cultura, que dialogan con personas que pertenecen a otra cultura. Porque el diálogo no compromete más que a la persona que dialoga y se confunde a menudo el diálogo con la negociación, el diálogo con la conversación. En la negociación no se dialoga porque la negociación implica concesiones. Una cultura se transmite y las culturas emigran precisamente porque no hay límites, no hay fronteras. Nadie puede controlar, censurar la circulación de una cultura y esta circulación se hace fundamentalmente a través de personas. *Noureddine Affaya*

Proximidad y lejanía. Lo real y lo fantástico. Lo próximo y lo real nos proporcionan seguridad mientras que lo lejano y lo fantástico nos producen inseguridad. Lo próximo y lo fantástico: es el sueño, el deseo. En lo lejano y lo real están el temor y la amenaza. Y esto sólo se combate mediante el conocimiento. Los sectores populares expuestos al contacto y sin instrumentos necesarios para poder descubrirse positivamente están abocados a protegerse, afirmando unos y otros su propia herencia y su propio bagaje, lo que hace que la interculturalidad sea más compleja y más difícil. Desde este punto de vista el **diálogo aparece como una conquista compleja, histórica que requiere recursos e instrumentos de reconocimiento**. *Joan Manuel Tresserras*

Me gustaría ampliar un poco el análisis hacia el marco más bien histórico y de manera más general incluso, geopolítico, para situar la cuestión de lo intercultural en el largo plazo más que en el medio plazo social o antropológico. Creo que la cuestión sobre lo intercultural, sobre las representaciones de la exclusión y de la inclusión está, hoy en día,

demasiado condicionada por el tema de los inmigrantes. La presencia de determinadas comunidades inmigrantes en los países europeos y sus problemas son muy palpables, pero la cuestión supera ampliamente este tema. Si nos situamos en el largo plazo, veremos que en las mismas culturas hay países, digamos europeos –en los que la cultura no es algo monolítico. No hay una cultura definitiva: **las culturas cambian y los agentes sociales o los individuos cambian y las comunidades están obligadas a renegociar cada vez su postura, su forma de representación.** Debemos tratar de salir de este problema tan concreto, el de los inmigrantes, que supera ampliamente el ámbito de la cultura, que no es un problema cultural, aunque tenga una dimensión cultural. *Burhan Ghalioun*

La idea de codificación implica construir muchos códigos o subordinar a codificaciones las culturas locales, los imaginarios, las formas de nombrar, partiendo de que en todas las sociedades, más o menos de una u otra forma, hay familias que se rompen, hay familias que se pelean, hay mitos para expresar la relación con la naturaleza, hay algún tipo de dioses, en definitiva, **¿cómo codificar pues todo eso para que unos códigos con otros sean traducibles entre sí?** Yo creo que uno de los grandes temas de la interculturalidad de hoy es justamente la traducibilidad, más que la estandarización. *Néstor García Canclini*

Entiendo que la interculturalidad y las representaciones tienen que ver con el ecosistema de comunicación de cada época. Pueden plantearse en términos ecológicos y la facilidad para la interculturalidad está relacionada con elementos de carácter ecológico, con sistemas de creencias, con los lenguajes disponibles, con la tecnología para la reproducción de discursos... con todo este tipo de cuestiones. De hecho, creo que nuestro trabajo, no debe tratar tanto de intervenir directamente sobre las representaciones, sino **actuar sobre la intervención en los sistemas de comunicación, y en los sistemas culturales para que, ecológicamente, puedan contener la interculturalidad,** es decir, la relación entre culturas distintas, entre representaciones distintas. *Joan Manuel Tresserras*

Reescribir la historia. Es evidente. Estamos en la época de la creencia de Al-Ándalus y su tolerancia aunque no fuese un paraíso. Sin embargo, lo estamos repitiendo machaconamente para convencernos de que somos mejores o de que tenemos una oportunidad de influir en el mundo. La historia está para rescribirla, para formularla y reformularla. No tenemos, por ejemplo, buenos estudios sobre la inmigración castellanoparlante en Cataluña; existen estudios muy generales y que en cualquier caso son sesgadamente muy políticos. Con esta primera oleada de inmigrantes hemos perdido la oportunidad de entender a las actuales. Por esto la necesidad de reescribir la historia. *Eloy Martín*

Comparto el punto de vista de llevar las relaciones entre culturas a relaciones sociales. Me pregunto sí, al mismo tiempo, no deberíamos tener en cuenta actualmente funcionamientos nuevos que nos acerquen al debate sobre Internet. Está claro que la hegemonía se ejerce siempre, y que hay siempre una relación de fuerzas en el ámbito cultural. Pero, al mismo tiempo **debemos preguntarnos si la circulación de la información no reorganiza, no obliga a volver a formular la concepción de la hegemonía**

que teníamos. Si hablamos de cultura popular, la cultura rap, por ejemplo, emerge a partir de grupos marginales y casi inmediatamente es retomada en procesos de *world-culture*, de globalización cultural. Por lo tanto, esa relación que se concibe como relación dicotómica entre dominadores y dominados, hegemónica y popular es retomada en uno u otro sentido en los procesos que la superan. *Felice Dassetto.*

Deberíamos ir abandonando esta visión utilitarista de la interculturalidad, como último recurso, en campos tales como por ejemplo la educación, la sanidad y me atrevería incluso a decir la política. Como si la propia palabra de “interculturalidad” nos estuviese dando alternativas, salidas o soluciones por no tener argumentos o recursos para hacer frente a las contradicciones que supone vivir en una sociedad diversa. Hay que reconstruir la genealogía del discurso intercultural, porque el concepto se está gastando y recuperar la reflexión intercultural como ejercicio comparativo y como **ejercicio auto-relativista de lo propio en contextos y ante realidades y formas de ver el mundo diferentes de las nuestras.** Verse a sí mismo en comparación, en contraste, con otras maneras de ver y de entender la vida, tan válidas y tan lógicas como las nuestras. *Jordi Moreras*

Seguir trabajando en dos dimensiones: una que intenta comprender el mundo en el que vivimos, y la otra que intenta transformarlo y mejorarlo, también. Y es necesario tender puentes entre unos y otros mundos. En este sentido, me parece que uno de los terrenos en los que **tendríamos que profundizar conceptualmente sería también, aparte de la interculturalidad, el propio concepto de cultura.** Existe una evitación sistemática de la profundización conceptual referida a la interculturalidad, pero es que detrás de ello habría, desde mi modo de ver, una evitación sistemática en definir la cultura. Creo que hay un uso y abuso de la representación de cultura con relación al consumo cultural, y pienso que tras las investigaciones de los patrones de consumo cultural existen heterogeneidades culturales múltiples, distintas maneras de relacionar los elementos, de resolver la cotidianidad, a pesar de que pueda pensarse que el patrón cultural es el mismo. *Pepi Soto*

Con el desquiciamiento que hay de marcadores identitarios, sorprende constatar el sentido común de la gente. Que la gente tenga el sentido común de querer y poder seguir conviviendo con el otro, aunque esté presentado constantemente como una amenaza. No contamos quizás con estrategias claras de intervención para crear identidades mediáticas alternativas. Pero sí se constatan tácticas de resistencia, como diría M. de Certeau. Por tanto, quizás fuese más útil, en vez de intentar producir discursos alternativos, críticos o cuestionadores de nuestro etnocentrismo, en vez de intentar producir informativos, películas, libros... a lo mejor sería más eficaz, lo digo ya en el terreno de la praxis, **enseñarle a la gente a leer de manera opositora y crítica lo que está viendo en los medios y – de este modo– democratizar, es decir, proporcionales las herramientas para generar identificaciones más autónomas y plurales.** *Victor Sampedro*

La condición fundamental para la interculturalidad es en primer lugar la seguridad. Entiendo que sólo quien está seguro de lo que es, puede ser respetuoso con el otro.

Cuando uno está intranquilo, cuando se ve amenazado en su propia identidad difícilmente puede ser auténtico porque se encierra, se refugia, resiste y esos son malos **parámetros para poder entender al otro, para tener una posición abierta al diálogo con el otro**. Por lo tanto, diría: seguridad y respeto. Y creo que es lo fundamental cuando distinguimos entre ciudadanía e identidad. La ciudadanía es para todos, la identidad es electiva para cada uno. Cada uno es lo que le da la gana y cuando más seguro se esté, más fácilmente se podrá convivir con los otros. *Joan Manuel Tresserras*

El relativismo que impera en las aulas es más bien desencanto, el no creer en nada. Estas cosas son las que vamos transmitiendo, no como un valor de la complejidad, es decir: para que tu singularidad tenga espacio, tengo que **hacer que mi experiencia, singular también, no sea absoluta**. Es aquí donde hay que trabajar más y entrar a fondo, en las escuelas en las que no hay diversidad y en las que dicen: no trabajamos la interculturalidad porque no tenemos ese problema. *Julieta Piastro*

Se trata de decir que hay que salir de ese círculo de fatalismo, que hay que conocer gente, hacer cosas juntos, **tener experiencias compartidas**, pequeñas revoluciones, ¿por qué no? Si se hace, es una experiencia inolvidable: se vive, se es sujeto y sujeto interesado. Se vive y se es nuevamente independiente con una especie de pequeña libertad, pero libertad real. *Rik Pinxten*

Si hablamos de este ideal extraordinario que es el de comprometerse haciendo cosas juntos, creo que habría que apelar a lo que llamo esperanza intercultural, que no es una simple esperanza sino una esperanza efectiva en la realidad de la gente. Y habría que **introducir esta esperanza intercultural precisamente en nuestra percepción del otro**. *Noureddine Affaya*

Internacionalizar

Esa explosión de diferencias o esa circulación de diferencias, se ha vuelto ingobernable lo que constituye la nueva situación de estos últimos años, a escala casi mundial. ¿Qué hacer con su multiculturalidad, con su informalidad, con sus formas de reproducción no legal, no formal de la sociedad? Se trata en efecto de un problema internacional, es decir que creo que leeríamos simplícidamente lo que está pasando en Irak o en Afganistán, si sólo lo viéramos en clave de imperialismo. Hay un reordenamiento de las relaciones internacionales, económicas, sociales, culturales y políticas para el que no tenemos respuesta. No nos sirven las maneras, las políticas que utilizábamos hasta ahora. **Hay que trabajar en varias escalas, no sólo en el ámbito de las microorganizaciones, de las acciones puntuales, sino también en el de los organismos internacionales**. Pero no sólo en dichos organismos o en la nueva legalidad, de algún tipo de gobernabilidad mundial, sino también mediante acciones estratégicas que creen soluciones diferentes para cada caso. Me parece que por ahí habría que buscar, son las pocas indicaciones que se me ocurren con relación a la dirección hacia la que deberíamos movernos fuera de los parámetros o de los preceptos que teníamos. *Néstor García Canclini*

Pienso que estamos, sin embargo, en una fase en la que se plantea la cuestión de reinventar el universalismo, es decir, de **revisar la ética internacional, cualquier ética global que determine los intercambios culturales**, la convivencia actual en un solo pueblo planetario de un conjunto muy diversificado de humanidad, de cultura y de sociedad. En este ámbito considero que hay mucho por hacer y que no se ha hecho lo suficiente. Quizás este tipo de debates ayude a desarrollar la reflexión sobre la convivencia intercultural que se impondrá poco a poco en todo el mundo. *Burhan Ghalioun*

Es muy poco lo que se puede hacer si nos atrincheramos sólo en la diferencia y hay espacios de negociación muy poderosos, que están cambiando la propiedad de la música, de los productos culturales. La desposesión de los bienes culturales sólo puede ser intervenida, no digo controlada, intervenida de alguna manera, a través de **una posición en los grandes foros internacionales, una posición política efectiva**. Y aquí menciono algo que dice George Yúdice y que me parece una buena observación: encontramos en los movimientos altermundistas, en los grandes foros, una defensa de los productos agrícolas, una defensa de otro tipo de bienes, que debieran administrarse de forma endógena, con un comercio más justo, etc. Pero, casi no hay posiciones elaboradas sobre los bienes simbólicos, sobre las industrias culturales, sobre las nuevas tecnologías, como por ejemplo sobre el uso de las radiofrecuencias como recursos tecnológicos, simplemente. Su aspecto cultural, en efecto, encuentra muy poco espacio en estos debates internacionales, siendo más bien en publicaciones académicas donde hallamos algún tipo de reflexión, de análisis o de propuestas. Mi impresión es que ahí hay una esfera estratégica de lucha intercultural. *Néstor García Canclini*

Las representaciones, en el sentido de representación simbólica de lo real y de representación política de posiciones sociales son campos de lucha, como sabemos bien; pero son campos de lucha donde me parece que se está superando el escepticismo frente a algunos organismos internacionales, y se quieren **pensar los acuerdos comerciales, en su dimensión cultural, las relaciones internacionales, y el libre comercio, no sólo como fenómenos comerciales, sino interculturales**. A ver cuándo se puede introducir una nueva agenda aquí. *Néstor García Canclini*

Quisiera introducir una palabra que todavía no he oído en este seminario y que es la de cosmopolitismo. Hablamos de integración, que es una palabra tremendamente compleja porque tiene sentidos muy opuestos. Para algunos, integración quiere decir asimilación –el inmigrante pierde su propia cultura y se asimila a la cultura autóctona– y para otros integración significa respeto de la pluralidad. Y en relación con la inmigración hay un problema de fondo que constituye un mal planteamiento. Hay barreras ideológicas que obstaculizan la posibilidad de hacer volar la imaginación. El problema principal es sentirla como una invasión, como una amenaza a la cultura propia y no cambiar la representación y decir: “aquí tenemos una oportunidad de ‘cosmopolitizar’ o de globalizar nuestra propia cultura”. *Seán Golden*